

**LA VIDA CRISTIANA, LA VIDA DE IGLESIA,  
LA CONSUMACIÓN DE LA ERA Y LA VENIDA DEL SEÑOR**

(Día del Señor: segunda sesión de la mañana)

Mensaje ocho

**Tener valor dispensacional para Dios  
en los postreros días a fin de cambiar la era**

Lectura bíblica: Ap. 12:1-14; Neh. 1:1-11; 2:9-20; 4:4-5, 9; 5:10, 14-19; 8:1-10; 13:14, 29-31

**I. El deseo de Dios es concluir esta era e introducir la era del reino; a fin de que Dios realice esto, Él debe tener Su instrumento dispensacional:**

- A. Todos nosotros deberíamos fijar la mirada en el Señor y orar a fin de que tengamos valor dispensacional para Dios; necesitamos preguntarnos qué estamos haciendo para cerrar esta dispensación e introducir la próxima era, la era del reino; éste es un tiempo especial, por lo cual hay necesidad de creyentes especiales que hagan una obra especial.
- B. Aquellos que sólo pueden decir: “Vayan”, pero no pueden decir: “Acérquense”, no tendrán ningún impacto; es decir, no tendrán ningún valor dispensacional para Dios—cfr. He. 10:22:
  - 1. El escritor de Hebreos no les dijo a los creyentes que prosiguieran, sino que se acercaran; esto significa que el escritor estaba en un lugar determinado y quería que sus lectores se acercaran al lugar donde él estaba.
  - 2. Necesitamos acercarnos a tres cosas: al Lugar Santísimo, al trono de la gracia y a Dios mismo; no retrocedamos, más bien, acerquémonos—4:16; 10:22; 7:25; 11:6.
  - 3. Dios está en el trono de la gracia, y el trono de la gracia está en el Lugar Santísimo; mientras escribía el libro de Hebreos, el escritor estaba en el Lugar Santísimo, llamando a los creyentes hebreos a que se acercaran.
- C. Que el hijo varón sea arrebatado al cielo, que Satanás sea arrojado a la tierra y que en el cielo se declare que el reino ha venido, significan que el hecho de que Dios gane el hijo varón constituye Su mayor mover dispensacional, ya que esto le da fin a la era de la iglesia e introduce la era del reino—Ap. 12:5, 9-10; 11:15.
- D. El arrebatamiento del hijo varón al trono de Dios ocurrirá antes de los mil doscientos sesenta días, que es el tiempo de la gran tribulación de tres años y medio (cuarenta y dos meses)—12:1-14; 13:5; 11:2.
- E. Vivimos en el tiempo más privilegiado, en el cual podemos hacer lo máximo para Dios; Dios como luz nos mostrará el camino, pero el Cristo que mora en nosotros como nuestra fortaleza y poder nos capacitará para andar en la senda; hay un gran precio que pagar a fin de ser usados en este momento—3:18.

**II. Debido a que la iglesia no ha alcanzado el propósito de Dios, Dios escogerá a un grupo de vencedores que alcanzarán Su propósito y cumplirán con Sus exigencias; éste es el principio rector del hijo varón—12:1-2, 5, 10-11; 2:7, 11, 17, 26-28; 3:5, 12, 20-21:**

- A. La mujer universal y resplandeciente representa la totalidad del pueblo de Dios, y al final, la simiente de la mujer en Génesis 3:15 es ensanchada para incluir a los creyentes vencedores, la parte más fuerte del pueblo de Dios, representados por el hijo varón—Ap. 12:1-2, 5, 10-11.
- B. El Cristo resucitado como Espíritu vivificante es el descendiente transfigurado de la mujer, la simiente de la mujer, que se imparte en nuestro ser para herir la cabeza de la serpiente en nosotros y hacernos la simiente corporativa de la mujer, el hijo varón vencedor, a fin de que llevemos a cabo el juicio de Dios sobre la antigua serpiente y seamos el instrumento dispensacional de Dios para cambiar la era e introducir la manifestación del reino de Dios—v. 5.
- C. Salmos 2:8-9, Apocalipsis 2:26-27 y Apocalipsis 12:5 indican que el Señor Jesús como Ungido de Dios, los vencedores en las iglesias y el hijo varón regirán a las naciones con vara de hierro, lo cual prueba que el Señor Jesús, los vencedores y el hijo varón son una sola entidad; el Señor, el principal Vencedor (3:21), es la Cabeza, el centro, la realidad, la vida y la naturaleza del hijo varón; y el hijo varón, formado por los vencedores que siguen al Señor, es el Cuerpo del Señor.
- D. Mediante la muerte del Señor en la cruz, Satanás, la antigua serpiente, fue juzgado y echado fuera (Jn. 12:31; 16:11); tal juicio y sentencia será ejecutado y llevado a cabo de manera concluyente por los vencedores, el hijo varón, esto es, la simiente corporativa de la mujer; la guerra que los creyentes vencedores libran contra Satanás es de hecho la ejecución del juicio que el Señor efectuó sobre Satanás para que finalmente sea arrojado del cielo (Ap. 12:7-9).
- E. El hijo varón consiste de los vencedores que están firmes en nombre de la iglesia, toman la posición que toda la iglesia debería tomar y hacen la obra en pro de la iglesia—2:7b, 11b, 17b, 26-28; 3:5, 12, 21; 12:5, 11:
  - 1. Todo el pueblo de Dios debería tener parte en el propósito eterno de Dios, pero no todos asumen la debida responsabilidad; por consiguiente, Dios escoge a un grupo de entre ellos: el hijo varón que la mujer da a luz.
  - 2. En la Biblia, los más fuertes entre el pueblo de Dios son considerados una unidad colectiva que pelea la batalla en pro de Dios y trae el reino de Dios a la tierra—Ap. 12:5, 10-11.
  - 3. Dios usará al hijo varón para cumplir Su economía y realizar Su propósito—1 Ti. 1:4; 2 Ti. 1:9; Ef. 1:9, 11; 3:11.
  - 4. Dios necesita que el hijo varón derrote a Su enemigo y traiga Su reino a fin de que Su propósito eterno pueda realizarse; el recobro del Señor es el aspecto práctico de la economía de Dios hoy en día, y Su economía sólo puede llevarse a cabo por medio del hijo varón—Ap. 12:10.
- F. El arrebatamiento del hijo varón es una transacción que ocasiona que Satanás no tenga posición alguna en el cielo; debemos ser arrebatados para satisfacer la necesidad de Dios al ejecutar Su juicio sobre Su enemigo—vs. 5, 7-10.
- G. Los que constituyen el hijo varón vencen al diablo (el acusador, el calumniador), que es Satanás, el adversario de Dios, por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y no aman la vida de su alma, hasta la muerte—vs. 10-11.
- H. Todo el ser del hijo varón está saturado y empapado del elemento de Cristo debido a que cada día son fortalecidos en su hombre interior para que Cristo

pueda edificarse en sus corazones, son nutridos de las inescrutables riquezas de Cristo y se visten de Cristo, quien es toda la armadura de Dios—Ef. 3:16-18, 8; 6:10-11.

### **III. Cuando Israel fue llevado al cautiverio por setenta años, Dios todavía tenía un mover dispensacional por causa de Nehemías, quien era un verdadero vencedor; él es un modelo de alguien que tiene valor dispensacional para Dios—Neh. 1:1-11; 2:9-20; 4:4-5, 9; 5:10, 14-19; 8:1-10; 13:14, 29-31:**

- A. El punto crucial visto en el libro de Nehemías es que la reedificación de la ciudad de Jerusalén junto con su muro fue un recobro continuo efectuado por Dios entre Sus elegidos a fin de obtener Su testimonio como cumplimiento de la economía de Dios, y fue una salvaguarda y protección para la casa de Dios dentro de la ciudad:
  - 1. Esto significa que la casa de Dios, Su morada y hogar en la tierra, requiere que el reino de Dios sea establecido como un ámbito que salvaguarde los intereses de Dios sobre la tierra con miras a Su administración de modo que lleve a cabo Su economía—cfr. Ro. 14:17.
  - 2. La reedificación de la casa de Dios tipifica el recobro efectuado por Dios de la iglesia degradada, y la reedificación del muro de la ciudad de Jerusalén tipifica el recobro efectuado por Dios de Su reino; la edificación de la casa de Dios y la edificación de Su reino van juntas—Mt. 16:18-19.
- B. Cuando conocemos a Cristo por experiencia y lo disfrutamos como nuestra vida, tenemos la iglesia como casa de Dios; si avanzamos hasta conocer en nuestra experiencia Su autoridad como Cabeza, la casa será agrandada para ser la ciudad, el reino de Dios—Ef. 1:10, 22-23; 4:15; Ap. 22:1.
- C. Nehemías nos muestra la necesidad de que tengamos el denuedo apropiado en el recobro del Señor hoy:
  - 1. Los líderes de los moabitas y amonitas estaban muy disgustados porque Nehemías procuraba obtener el bien de los hijos de Israel; estos descendientes del aumento impuro de Lot aborrecían y despreciaban a los hijos de Israel—Neh. 2:10, 19; cfr. Ez. 25:3, 8.
  - 2. En relación con la burla, el desprecio y el reproche de parte de estos opositores, Nehemías fue muy puro y denodado; no fue cobarde—Neh. 1:4; 2:3-8, 17-20; 4:3-5, 8-9, 14, 17-23; 5:14; 13:23-31; cfr. Hch. 4:29-31; 1 Ts. 2:2; 2 Ti. 1:7-8.
  - 3. Los que tienen denuedo reciben ayuda de parte de Dios; al igual que Nehemías, el apóstol Pablo estaba aliado con Dios, y aprehendía la asistencia de Dios en esta alianza—Hch. 26:21-22.
  - 4. El denuedo de Nehemías, manifestado como una virtud en su conducta humana, muestra que nuestra capacidad natural, nuestra destreza natural y nuestras virtudes naturales tienen que pasar por la cruz de Cristo y ser introducidas en la resurrección, es decir, en el Espíritu, quien es la consumación del Dios Triuno, a fin de que éstas puedan ser útiles a Dios para el cumplimiento de Su economía.
- D. Nehemías no vivía en su hombre natural, sino en resurrección; si bien era denodado, su denuedo estaba acompañado de otras características:

1. En cuanto a su relación con Dios, él amaba a Dios y también amaba los intereses de Dios sobre la tierra, incluyendo la Tierra Santa (que representa a Cristo), el templo santo (que representa la iglesia) y la ciudad santa (que representa el reino de Dios)—1 R. 8:48; cfr. 2 Ti. 3:1-5.
  2. Puesto que era una persona que amaba a Dios, Nehemías oraba a Dios para tener contacto con Él en comunión; con miras a la reedificación del muro, Nehemías se mantuvo firme sobre la palabra de Dios y oró conforme a ella—Neh. 1:1-11; 2:4; 4:4-5, 9.
  3. Nehemías confiaba en Dios e, incluso, llegó a ser uno con Dios; como resultado, él llegó a ser un representante de Dios—5:19; cfr. 2 Co. 5:20.
  4. En cuanto a su relación con el pueblo, Nehemías no era egoísta; no buscaba su propio beneficio ni defendía sus propios intereses; él siempre estuvo dispuesto a sacrificar lo que tenía en favor del pueblo y de la nación—Neh. 5:10, 14-19.
- E. Nehemías, quien como gobernador estaba en la posición de rey, era un hombre con un corazón puro en pro de la reedificación del muro de Jerusalén para la realización de la economía de Dios; él fue modelo de lo que debe ser un líder entre el pueblo de Dios—cfr. 1 Ti. 3:2-7; 1 P. 5:1-3:
1. A diferencia de muchos de los reyes de Israel y Judá, Nehemías no fue egoísta, no buscó sus propios intereses ni tampoco dio rienda suelta a sus apetitos sexuales.
  2. Como comandante en jefe, Nehemías era uno de los que estaba listo para combatir contra el enemigo y participaba de las vigiliias nocturnas; él no delegó estos asuntos a otros, sino que participó personalmente en ello—Neh. 4:9-23.
  3. Durante doce años, ni él ni sus hermanos comieron el pan que le correspondía como gobernador, por causa del temor de Dios—5:14-15.
  4. Nehemías se ocupó en la obra del muro de la ciudad sin ningún tipo de paga; en lugar de buscar su propio beneficio, él alimentó a otros con el propósito de que el muro fuese edificado—vs. 16-18.
- F. Aunque Nehemías era el gobernador, no era en absoluto ambicioso; esto es indicado por el hecho de que en cuanto a la reconstitución de la nación, él reconoció que necesitaba a Esdras para que el pueblo de Dios fuese reconstituido con la palabra de Dios—8:1-10; Fil. 2:3-4.
- G. Nehemías fue el líder perfecto, el mejor líder en la historia humana y el mejor ejemplo de lo que un anciano debería ser; ciertamente vale la pena que nosotros, en especial los que llevan la delantera en las iglesias, consideremos su ejemplo, para que seamos un modelo del hecho de ganar a Dios y hacer que Dios fluya a otros a fin de cambiar la era—Neh. 5:19; 13:14.